

EL DELFÍN VERDE

BOLETÍN DE NOTICIAS DEL GEM ABRIL-JUNIO 2025

EL GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRÁNEO DA LA 'BIENVENIDA A LA ESPERANZA' CON SUS PREMIOS DUNA 2024



El Grupo Ecologista Mediterráneo ha entregado sus reconocidos Premios Duna, unos galardones que cada año -y van ya 38 ediciones celebrados de forma ininterrumpida desde 1986- reconoce la labor en defensa del medio ambiente, del buen uso de los recursos naturales y de un modelo de desarrollo más sostenible "y que no deje atrás a nadie en cuanto a crecimiento y justicia social", según señalaron responsables del colectivo almeriense.

Las personas y colectivos galardonados suponen un recorrido por las múltiples facetas relacionadas con el entorno natural, las sociedades o el conocimiento sobre la situación actual y sobre cómo aprender a afrontar los problemas y encontrar soluciones en busca de un futuro menos sometido a las fuertes presiones que se viven en la actualidad, en cualquier zona del mundo o de la provincia.

Y así desfilaron por el escenario del Aula de Cultura de la Fundación Unicaja, en el corazón del Paseo de Almería, la 'chef de las hierbas', Yolanda García, para explicar su proyecto 'Gastroconciencia' que defiende el uso de plantas autóctonas en la cocina, donde algunas supuestas malas hierbas ofrecen una variedad y una calidad en la alimentación muy sorprendentes, una alimentación saludable que respeta las plantas autóctonas, la biodiversidad y la regeneración de suelos

y ecosistemas.

Tras ella las personas integrantes de la comunidad educativa de la ecoescuela del CEIP Federico García Lorca de la barriada pulpileña de La Fuente, donde profesorado, alumnado y sus familias han hallado la fórmula para que la enseñanza vaya mucho más allá de lo puramente académico y aborde una formación como

personas y ciudadanía. Para el GEM un ejemplo destacable porque el alumnado no son sólo heredaron este planeta, sino que además con esos conocimientos sobre el entorno o los modelos sostenibles, "se convierten en una referencia educativa y en agentes de cambio hacia un futuro con mayor esperanza para todas las personas", explicaban desde el Grupo Ecologista Mediterráneo".

Un DUNA más recaía sobre el equipo científico del Parque de Rescate de la Fauna Sahariana, perteneciente a la Estación Experimental de Zonas Áridas (EEZA) de Almería, vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con este premio el GEM quería reconocer el fantástico trabajo de recuperación y reproducción de varias especies animales, en especial gacelas de Couvier, Mohor o Arruis que, una vez reproducidas son enviadas de nuevo a países del norte de África. Con ello han logrado frenar el riesgo de extinción de estas especies.

El premio al Parque de Rescate de la Fauna Sahariana reivindica al mismo tiempo la importancia de la investigación y los estudios científicos a la hora de afrontar los problemas ambientales en temas tan sensibles como la pérdida de vegetación, de fauna o la tremenda escasez hídrica que amenaza a muchas zonas del planeta y sus habitantes.

El galardón a este centro investigador se completaba ayer con la mención más 'negativa' del acto de este jueves, el Carbón que el GEM concede a aquellas actitudes que han supuesto añadir nuevos riesgos a los ya existentes y que este año llega a manos del Ayuntamiento de Almería, en la persona de su alcaldesa, por una larga serie de actuaciones resueltas con efectos negativos en el entorno natural, desde los conciertos en el Parque de La Hoya, el Dreambeach junto al Toyo, la gestión de los residuos urbanos o los plásticos o la urbanización continuada en zonas inundables, algo que aporta un incremento de los riesgos para el territorio, las viviendas, los cultivos o la vida de personas en el caso de que lleguen DANAs como la ocurrida en Valencia hace unos meses. El acto, que se hizo coincidir con la Celebración del Día Mundial del Medio Ambiente, fue considerado por las personas responsables del grupo como un éxito por la alta participación de un público sensibilizado con el medio ambiente.

EL GEM PIDE AYUDA A LA CIUDADANÍA ALMERIENSE PARA PONER FRENO A LA DESERTIZACIÓN

Ahora que comienza la época más crítica del verano, en lo que respecta a los incendios forestales, desde el Grupo Ecologista Mediterráneo queremos pedir a los almerienses su ayuda para afrontar los fuertes riesgos que supone la aparición de los temidos incendios en los montes.

Las lluvias abundantes que ocurrieron entre los meses de marzo y abril pasados han tenido un efecto positivo en la cubierta vegetal de la provincia y permitieron que la primavera vistiera la provincia de vegetación y de flores en la primavera. Sin embargo, han pasado casi cuatro meses sin que se hayan registrado precipitaciones de consideración.

El efecto ‘perverso’ de esa conjunción de lluvias y de prolongada sequía es que, llegado el mes de agosto, la mayor parte de esa vegetación que cubrió buena parte de nuestras áreas forestales se ha secado, convirtiendo buena parte de ellas en un ‘polvorín’ que, de generarse un fuego, supondría un plus de dificultad en las siempre complejas labores para sofocar esos incendios. Por esa razón apelamos, un año más, a la responsabilidad y al compromiso tanto de nuestra ciudadanía como de las personas que nos visitan en verano, en la imprescindible labor de prestar ayuda en la detección de posibles focos de incendios que suelen ocurrir en el periodo más caluroso del verano, con unas zonas forestales resecas por el sol y el fuerte calor.

En el Grupo Ecologista Mediterráneo, que desde hace años valora y defiende el papel fundamental de los efectivos del Plan contra los Incendios Forestales de la Junta de Andalucía, Plan INFOCA (que recibió por ello uno de sus Premios Duna), buscamos esa colaboración de ciudadanos y ciudadanas de la provincia, y visi-

vtantes estivales, para que se conviertan en los mejores y más eficaces vigilantes ambientales.-

Como hemos repetido en estos últimos años, con buena respuesta, Almería necesita los ojos y el compromiso de estas personas ‘vigilantes’ para detectar la presencia del humo o del fuego en cualquier rincón de la provincia. ‘Un millón y medio de ojos contra el fuego’ ha sido el slogan de esta campaña que es además una forma sencilla de actuar con rapidez ante el avance del fuego, aliado siempre de la desertificación.

Volvemos pues a recabar esa colaboración, tan sencilla como estar alerta ante los signos del fuego y aprovechar los medios de la telefonía móvil (¿quién no lleva consigo un móvil en cualquier parte?) para con una simple llamada al Servicio de Emergencias andaluz (teléfono 112), lanzar la primera alerta. Desde el Plan INFOCA se ha reconocido desde hace años la importancia de detectar los incendios en su primera fase para posibilitar que la actuación de los/as agentes forestales sea más rápida, más eficiente y pueda limitar al mínimo el número de hectáreas quemadas por las llamas.

Junto con esa vigilancia, mucho más eficaz por cuanto la existencia de 103 municipios permite que haya siempre personas en la práctica totalidad de la provincia y muy cerca de las áreas forestales, que son al fin y al cabo el mejor combustible para el fuego, y el mejor remedio contra la deforestación y el cambio climático, añadimos una petición firme de que se respeten las medidas preventivas dictadas por las administraciones públicas y por el más elemental sentido común:

Medidas que incluyen la no utilización por parte de

los ayuntamientos, que en estos meses de verano celebran muchas de sus fiestas patronales, de la pirotecnia, que con frecuencia han dado origen a incendios forestales o el control de áreas de vegetación que se resecan durante estos meses. Pedimos también a la ciudadanía y profesionales de agricultura y ganadería que eviten a toda costa hacer fuego en el monte. Hay que recordar que las quemas de restos están prohibidas desde el pasado mes de junio, lo mismo que el uso de las barbacoas o fuegos para cocinar en toda la provincia, al menos hasta el mes de septiembre u octubre.

Recorrer nuestras sierras es un placer y comer en ellas un lujo, pero hay alternativas ‘deliciosas’, como llevarse la comida preparada desde casa. Para ello el GEM editó en el año 2014 un libro digital conocido con el nombre de ‘Recetas contra el Fuego’, en el que se incluyen medio centenar de exquisitos platos, todo ellos bajo la premisa de no ser cocinados en las zonas forestales, en el que colaboraron personas particulares (con especial atención a nuestras abuelas), profesionales de la cocina y figuras públicas, hasta completar un recetario que merece la pena consultar y probar; la satisfacción está asegurada y la seguridad de nuestros montes será un objetivo del que todas las personas podamos sentirnos orgullosas.

Si todas y todos asumimos ese compromiso y prestamos nuestra colaboración para hacer frente al fuego, estaremos dando un paso más hacia la protección de nuestras masas vegetales, evitando la pérdida de vida y de biodiversidad en los montes y, más allá de todo ello, estaremos poniendo freno a la desertización, tan preocupante por ser la barrera más eficaz contra el temido cambio climático que ya todos estamos sufriendo en forma de olas de calor, veranos más largos o episodios de lluvias torrenciales que, no debemos olvidarlo, no sólo conllevan pérdidas económica, sino que cuestan vidas.



PEPE RIVERA, MEDIO SIGLO PRESIDIENDO EL GEM



Hablar de Pepe (José Rivera Menéndez, Madrid 1952) es hacerlo de una persona cuyo compromiso con el medio ambiente y la búsqueda de modelos más sostenibles para nuestra provincia y para el planeta ha sido una constante durante más de medio siglo.

Llegó a Almería a mediados de la década de los años 70 del pasado siglo y, desde su aterrizaje en Almería, se insertó en el entonces incipiente movimiento ecologista. Ese afán le llevó a unir fuerzas con personas de Almería y Murcia que se enfrentaban a una amenaza tan preocupante como absurda, el intento de construir una central nuclear en Cabo Cope.

Allí coincidió con, entre otras personas, José y Beatriz Guirera, con el cofundador del Grupo Ecologista Mediterráneo, el murciano de Águilas Pedro Costa Morata y un nutrido grupo de ecologistas y activistas del levante almeriense y el litoral murciano. Desde el primer momento aquel primer núcleo supo comprender y apreciar la capacidad de trabajo y las fuertes convicciones de Pepe, que pronto pasaría a ser presidente del grupo por consenso y por el convencimiento de su idoneidad.

Desde entonces y durante cincuenta años ha sido la cabeza visible no sólo del GEM, sino del conjunto de colectivos almerienses dedicados a la defensa del medio ambiente y a la búsqueda de modelos de crecimiento que no supusieran una hipoteca para nuestro territorio y para quienes lo habitan.

Si algo ha caracterizado a Pepe Rivera en todo este largo periodo

de tiempo, convertido en una referencia para el conjunto del movimiento ecologista español (muy pocas personas de las que iniciaron ese camino permanecen en activo en la actualidad), es la tenacidad en su labor y una capacidad de trabajo infinita para afrontar los problemas que se han sucedido con el paso de los años.

Goza de un merecido prestigio, entre otras cosas, porque ha mantenido un impoluto camino de análisis y rigor en los planteamientos, en muchos casos apoyados por personalidades de los campos profesionales en los que se han ido desarrollando todas las actividades del grupo. Gracias a ello no sólo Pepe, sino el conjunto del GEM, han gozado de un grado de credibilidad que ha estado en el origen de buena parte de las batallas libradas.

Con un inicio tan radical como el que obligaban los tiempos del franquismo y del postfranquismo, ha sabido ir adaptando lenguaje, planteamientos y fórmulas de colaboración o negociación que han ido abriendo puertas con el conjunto de la sociedad o con las administraciones. Puertas que han dado acceso a acuerdos colaborativos en la puesta en marcha de medidas para resolver los problemas. Ese es su gran activo, como del colectivo al que ha representado durante más de medio siglo y que seguirá representando en adelante, porque para nosotros y nosotras es impensable seguir adelante sin esa figura que ha dado tanta luz, al GEM y al medio ambiente almeriense.

CARTA A SOCIOS Y SOCIAS DEL GEM DE FUENSANTA ALCALA, NUEVA PRESIDENTA



Cuando me licencieé como Ingeniera Técnica Agrícola en 1983, salí al mundo profesional sin el conocimiento académico de los efectos de nuestras actuaciones en el medio ambiente (fundamentalmente, en el aire, suelo y agua). Un buen técnico agrícola solo tenía que preocuparse del rendimiento y la productividad de todo lo que plantáramos. En fin, fui una digna heredera de la Revolución Verde. En mi Plan de Estudios no figuraban los impactos ambientales, ni la Agricultura Ecológica, pero si comenzaban los primeros balbuceos de la Agricultura Integrada, “esa que intentaba disminuir la aplicación de los fitosanitarios”, a cuya investigación contribuí gracias a mi gran profesor Manuel Alvarado, quien junto a la profesora Carmen Bendala, fueron para mí un ejemplo de honestidad profesional: practicaban lo que enseñaban.

Con estas premisas, leía muchos trabajos de investigación para ponerme al día y algunos libros como La primavera silenciosa, de Rachel Carson. Me impresionó los terribles efectos augurados para el insecticida DDT y, que, desgraciadamente se han cumplido (efectivamente, este elemento químico aún hoy permanece dentro de nuestras celulitis y en la leche que damos a nuestra progenie). Tras asistir a las I Jornadas de Agricultura Biológica, me convertí en una Bióloga frustrada al darme cuenta de que mi formación técnica se quedaba coja al desconocer las enormes implicaciones de nuestras actuaciones sobre las complejas relaciones ecológicas del medio agrosilvoforestal, en el que unas principiantes como yo nos metíamos a saco. Pronto me di cuenta de que toda mi profesión tenía muy poca experiencia en estas lides (la primera ley de agricultura ecológica en España no llegó hasta 1988) y que si queríamos hacer las cosas bien debíamos prever los efectos de nuestras acciones y eso también incluía escuchar el modo de hacer de agricultores y agricultoras tradicionales.

Ya en Almería en 1986, mi primera labor como funcionaria fue toparme con la sobreexplotación de los acuíferos del Campo de Dalías. Mientras formaba parte de un equipo conjunto que luchaban para evitar nuevos regadíos en esta comarca, un grupo ecologista estaba también luchando contra las extracciones ilegales de arena en el futuro Paraje Natural de Punta Entinas-Sabinar. En el número 22 de la revista Quercus de la primavera del 86, incluía un amplio reportaje sobre las amenazas de este paraje firmado por el Grupo Ecologista Mediterráneo. Me pareció tan razonable lo que planteaban y tan necesario colaborar que les escribí para conocerles. En este grupo, el GEM, me encontré con personas comprometidas y sensatas, que tenían mucho espíritu de colaboración con el resto de los grupos y con cualquier persona que estuviera dispuesta a solucionar los problemas ambientales de Almería, con un presidente, como

Pepe Rivera, con una capacidad de trabajo envidiable; así que no dudé en incorporarme al GEM en 1987 para que se introdujera el respeto al medio ambiente en nuestra forma de trabajar e irme cuando ya no fuera necesario.

Ni qué decir tiene que en Punta Entinas lograron parar las máquinas, pero, evidentemente, no se consiguió en las extracciones de tierra en la Balsa de Sapo, paraje de Las Norias en El Ejido, donde la avaricia de los areneros se pasó de vueltas y socavaron hasta llegar al mismo acuífero con el consiguiente destrozo que aún hoy, toda la ciudadanía española seguimos pagando para arreglarlo (va por casi los 100 millones de € desembolsados para terminar evacuando el agua del acuífero por la rambla Colomina hacia el mar).

Mis carencias ambientales las fui supliendo con dos cursos de Biología, asistiendo a las memorables Aulas de Ecología que organizaba el IEA, a los dos Encuentros de Colectivos Ecologistas de la provincia de Almería y con mi graduación como Experta Universitaria en Recursos Ambientales en el Sudeste Español de la UAL en 1992.

Después de casi 40 años de mi trabajo en el GEM, no me siento orgullosa, no solo porque no me haya ido, ya que no habría nada qué hacer, sino que ahora sustituyo a Pepe Rivera como presidenta. Se han conseguido logros y gracias al esfuerzo de mucha gente, pero a la vista está que seguimos modificando nuestro medio, jugando a veces a la ruleta rusa con la vida y la economía de las demás personas. Así es, en pleno siglo XXI, teniendo más legislación y el doble de información científico-técnica que en mis comienzos, seguimos construyendo sobre terrenos inundables y edificando casitas con encanto en zonas forestales con riesgo alto de incendio, seguimos ampliando la superficie de riego sin permiso y a costa de infraestructuras de extracción de agua cada vez más caras, seguimos destruyendo suelo rústico a costa de proyectos que consideramos de “utilidad pública”. Nunca creí que llegaría a ser presidenta de un grupo que tenía los días contados. No estoy encantada, pero sí esperanzada en que algún día no primará el dinero, la avaricia y la desidia, sino el gusto y el deber de hacer las cosas participadas, consensuadas y lo más correctas posibles para que, egoístamente, mi familia y yo podámos vivir con seguridad en el único planeta que tenemos, y de camino, también mis congéneres. Os animo a que, seáis egoistas también y participéis en nuestro proyecto, en cuidar el único planeta habitable que tenemos,... por ahora y a corto plazo.

Fuensanta Alcalá Guerrero
Presidenta GEM